

# La medicina sofisticada

por C. R. ARANGO

Siempre se afirmó que mejor es el tratamiento etiológico que el sintomático, que más vale tratar la causa que los síntomas. Sin embargo, actuar sobre los síntomas no sólo es menos beneficioso, sino que es, en principio, contraproducente. Los médicos se afanan y ufanan destruyendo sintomatología, sin querer tener conciencia de que los síntomas son expresión de la lucha del organismo frente a la causa de la dolencia. Aparte la finalidad que ésta pudiera tener, la persona es sujeto activo en la misma; por ello es que en alguna lengua en lugar de decir que alguien tuvo determinada enfermedad, se dice que la hizo.

¡Mal pronóstico para aquella enfermedad que cursa sin síntomas! Tos, fiebre, diarreas, hipertensión...deben, en principio, respetarse, ya que constituyen mecanismos de defensa. Mas los médicos, en parte por la presión sobre ellos ejercida, inciden agresivos sobre estos signos en el afán de conseguir aparentes curaciones. Suprimir la tos o la fiebre son éxitos cara al prójimo, herejías cara a nuestro organismo.

Y si la terapéutica es patológica, tampoco es biológico atacar los mecanismos generadores de síntomas. Tal, los medicamentos contra la inflamación constituyen un exponente de este error. (Demostración de ello es cómo la infección se extiende al actuar con antiinflamatorios, por ejemplo, corticosteroides; por contra, la actividad antiinfecciosa de la vitamina A está en correlación con su poder flogístico. En el primer caso hay un frenaje y en el segundo una liberación de enzimas, que los lisosomas vierten en toda inflamación). Al tachar la inflamación suprimimos lo que de sensorial hay en la enfermedad, fundamentalmente el dolor, y esto es lo que el paciente desea y lo que el médico conviene y le conviene.

Si la terapéutica es etiológica, al ir contra la causa, parece debería ser el tratamiento ideal, como sucedería con la antibioterapia. No obstante, del uso que se ha hecho de los antibióticos, la humanidad quizá haya resultado, globalmente, más perjudicada que beneficiada. Sus efectos tóxicos son con frecuencia marcada-

mente intensos, interfieren el proceso inmunitario, a veces son potencialmente teratógenos, desencadenan enfermedades por hongos, exacerbaban la virulencia de otros gérmenes, etc.etc...

La verdad es que aumentan nuevas presentaciones de enfermedades, la arteriosclerosis aparece más tempranamente, etc.. Y en lo que concierne a la cirugía, son más numerosos de lo que pudiera suponerse los casos de intervenidos que no mejoran o empeoran tras la intervención. Asimismo, cada vez es mayor el número de partos distócicos; pasando a ser el parto, fisiología, patología.

El médico receta torsionando su saber por las presiones manifiestas y latentes en las que se encuentra inmerso: demandas de los asegurados, propaganda comercial, declaraciones, retribuidas, de personalidades médicas.... aparte su propia agresividad que le incita a ello. En contrapartida, no hay una función decisiva por parte de las instituciones que deberían tenerla; generalmente se inhiben, o mejor, son inhibidas.

Desconocemos la esencia de la patología, pero mientras tanto el médico pone etiquetas, descargando drásticamente drogas contra palabras.